

Jesús muere y es sepultado

(basada en Marcos 15,33-[39], 47)

Jesús había llegado a Jerusalén unos cinco días antes y entró por las puertas de la ciudad montado en un burro. Cuando llegó cerca del pueblo, la gente estaba parada junto al camino para saludarlo. ¡Estaba emocionadísima! Exclamaron: «¡Hosanna! ¡Hosanna!» Agitaron sus ramas y celebraron, y algunas personas hasta arrojaron sus mantos al camino para que el burro pasara sobre ellos.

Eso es emocionante, ¿no?

Sin embargo, después de que Jesús llegó a la ciudad, las cosas empezaron a cambiar. Algunas de las personas que amaban a Jesús se quedaron con él, pero otras se pusieron en su contra. Había gente a la que no le agradaba Jesús y quería deshacerse de él. Conspiraron a sus espaldas y luego arrestaron a Jesús. Él fue llevado ante Pilato para ser juzgado y el pueblo se puso en su contra. Entonces Jesús fue llevado a un monte y colgado en una cruz para morir. Fue un castigo terrible, sobre todo porque Jesús no había hecho nada malo.

Jesús fue colgado en la cruz en la mañana, y justo al mediodía, toda la tierra se oscureció tanto que parecía que era de noche. La oscuridad duró tres horas. Luego, a las tres de la tarde, Jesús exclamó a viva voz, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».

Eso es tan triste, ¿no?

La Biblia nos dice que, «Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El centurión que estaba de pie delante de él, cuando vio que había muerto de esta manera, dijo: “¡En verdad es Hijo de Dios!”».

Esta es una historia difícil y triste.

Cerca de allí, tres mujeres que eran amigas de Jesús observaban y esperaban. Estas mujeres siguieron a Jesús y le ayudaban. Sólo las mujeres seguían allí. ¡Todos los hombres habían huido, incluso los amigos más cercanos de Jesús! Esas mujeres fueron muy valientes. ¡Ellas amaban mucho a Jesús!

Finalmente, esa noche, un hombre llamado José de Arimatea fue a donde estaba Pilato y le preguntó si podía tomar el cuerpo de Jesús para enterrarlo. Pilato le entregó el cuerpo a José, quien envolvió el cuerpo de Jesús en un paño y lo puso en una tumba que era como una cueva, un espacio excavado en la roca. Luego hizo rodar una piedra pesada delante del sepulcro. Dos de las mujeres vieron dónde José había puesto el cuerpo de Jesús.

Jesús muere y es sepultado

(basada en Marcos 15,33-[39], 47)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean la historia en familia: usen su imaginación y conversen sobre los eventos de ese día.
- Esta es una historia difícil de escuchar pero importante de conocer. Conversen en familia sobre donde está presente la gracia de Dios. Algunas ideas pueden ser el amor de Jesús, la presencia de quienes le siguieron y se quedaron con él, y el cuidado que José de Arimatea tuvo al sepultar a Jesús.
- Conversen en familia sobre como las diferentes personas de la historia se sintieron.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen en familia sobre qué hacer cuando alguien está de luto. ¿Cómo podemos estar presentes para esa persona?
- Mire el vídeo «[Cómo afrontar el duelo y la pérdida](#)» en YouTube. Note que es parte de una serie de vídeos que se encuentran en el CareChannel.
- Una gran piedra fue rodada al frente de la tumba de Jesús. No es como las lápidas que usualmente vemos en tumbas que dicen algo sobre la persona. ¿Qué ustedes escribirían en la lápida de Jesús para recordarle? Hagan un dibujo.

Celebramos en gratitud

- Hagan cruces. Algunas ideas podrían ser atar dos clavos o dos ramitas, dibujar y colorear una cruz y recortar una cruz de cartón o envolverla con hilo..
- Haga un jardín de Pascua con una piedra frente a la tumba (¡Recuerde moverla el día de resurrección!). Puedes usar hierba, musgo o incluso tela o cartulina verde para hacer una ladera. Usen su creatividad.
- Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios amado, aunque la historia de la muerte de Jesús hace que nos sintamos tristes, sabemos que siempre estás presente en nuestras vidas y que este no es el final de la historia. Amén.